

Un detective privado "made in Chile"

Christopher Nail Bravo

Un crítico literario ha muerto en extrañas circunstancias. Su amante duda de la versión entregada por la policía y recurre a los servicios de Heredia, el investigador privado

En medio de la saga creada por Ramón Díaz Eterovic, sobre las aventuras del detective Heredia, nos encontramos con una novela publicada el 2002 por editorial LOM bajo el título "El hombre que pregunta". La octava historia de este personaje que se ha convertido en una especie de conciencia para nuestro país.

La primera noticia que tuvimos de Heredia fue en 1987 con "La ciudad está triste", novela que inicia las andanzas del investigador, y junto a él, abre las puertas a la narrativa policial en Chile. La novela negra o el neopolicial latinoamericano, ha tenido asidero en distintas regiones de nuestro continente, sobre todo en la década del 80, impulsada por una ola de dictaduras o por la degeneración que trajo consigo el mentado "desarrollo económico" de estos países.

Es en este escenario donde nace Heredia, el detective privado que transita por un Santiago de Chile al margen del desarrollo y al éxito económico. Codiéndose con vagabundos de la Estación Mapocho y asistiendo periódicamente al "City-her", un bolche donde da rienda suelta a su imaginación para resolver los casos. No tiene más compañía que su gato Simenon, con quien sostiene diálogos imaginarios que ayudan al lector a conocer las conclusiones que van surgiendo o los pensamientos más íntimos del detective.

A veces recurre a la ayuda de sus fieles amigos Anselmo el quinquero o Marcos Campbell, el periodista, y en este episodio se incluye además a un escritor con quien sostiene conversaciones en el City, de quien nunca sabemos el nombre, posible alias ego de

Díaz Eterovic. Y aunque estamos acostumbrados a ver a Heredia en medio de la acción, esta vez el detective se enfrenta a un caso distinto.

Un crítico literario ha muerto, la policía dice que fue un accidente, que luego de una noche de copes un descuido lo hizo caer del sexto piso de su departamento. Esta novela conducirá a Heredia por un itinerario de entrevistas con los asistentes a la última cena de la que participó Francisco Riquelme, el crítico muerto en extrañas circunstancias.

Berta Zamudio, la amante de Riquelme, es quien solicita los servicios de Heredia y duda de la versión entregada por la policía. Desde ese instante, el detective comienza a indagar en el medio literario riello, descubriendo un sinfín de envidias, egos y frustraciones. En el camino se encuentra con Claudio Román, un escritor fantasma asesinado, que para ganarse la vida escribía novelas por encargo que llevaban el nombre de otro, y que a su vez sostenían la economía de una editorial.

El hilo por donde transcurren las entrevistas que Heredia lleva a cabo, tiene el mismo estilo que las demás novelas de la saga. Un detective de respuestas ágiles, aficionado a las carreras de caballos, con un humor negro que lo caracteriza y un pesimismo que lleva consigo a todas partes. Clements Frankson ha dicho que "sus



novelas son, en definitiva, una especie de ajuste de cuentas ético", debido a lo impetuoso que está en descubrir una verdad que los poderes suelen avasallar. En cada novela tiene amores pasajeros y recala en los bares de Santiago para beber en contra de un sistema del que conoce su lado más oscuro.

La única diferencia con los demás episodios se halla en la utilización del cóndor. La "El hombre que pregunta", Heredia debe circular por librerías, por casas de

escritores y por las oficinas de una editorial. Cuestión que lo aleja de los callejones, además de ser todos los posibles criminales hombres y mujeres de letras, lo que reduce el nivel de violencia y nos hace añorar a un Heredia ajusticiando a un par de malos o esquivando las balas al borde de la muerte.

Incluso nos da a entender, que a pesar de ser un as de las citas literarias, y como el mismo se define "Soy un lector compulsivo y sistemático. Leo a un autor hasta que comienzo a odiarlo", el personaje no se siente cómodo en medio de tantos escritores. Sobre todo en medio de escritores tal como los pinta Díaz Eterovic. Un grupo de aduladores o cuidadosos con lenguas afiladas. Lo que no necesariamente nos indica que sea ese el concepto que el autor tiene del mundo literario chileno, sino que Heredia y su oficio de detective, es demasiado sencillo o demasiado inteligente, como para participar de un mundo a veces tan empalagoso.

Las aventuras de Heredia fueron llevadas a la TV el año 2005 por TVN bajo el nombre de "Heredia & Asociados", una serie de ocho capítulos con el actor Claudio Arredondo en el personaje del detective. Capítulos al parecer imposible de ser concentrados, pero que dieron cuenta de un personaje chileno que participa de un código propio del llamado género policial, que se nutre, entre otras, de la tradición norteamericana con clásicos como Dashiell Hammett o Raymond Chandler, pero que en el caso de Heredia, ese código se sale de madre y nos regala en sus novelas a un detective auténticamente made in Chile.

Un detective privado "made in Chile" [artículo] Christofer Nail Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Nail Bravo, Christofer

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un detective privado "made in Chile" [artículo] Christofer Nail Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile